

Entrevista a XAVIER FLORIN

Ser científico es algo más que contar, pesar y medir

Viajó hasta Silleda (Pontevedra) para impartir el curso *La planta vista desde la biodinámica*, organizado por la Diputación Provincial de Pontevedra y la asociación Vida Sana. Conversamos con él en profundidad y aprovechamos esta ocasión para hablar de su vida y filosofía, firmemente enraizada en la antroposofía



El profesor en el desarrollo de una de sus clases en Silleda

En el programa del curso figuraban dos datos muy escuetos: ingeniero agrónomo-asesor de biodinámica.

Con una visión antroposófica, y en medio del campo, como todo buen maestro, nos hizo el regalo de esta semblanza: *Es como el niño que hace un dibujo y va muy contento a enseñárselo a su madre y ésta le dice: déjame, tengo mucho trabajo, no tengo tiempo para mirarlo. Y el pequeño se va triste y cabizbajo. La Naturaleza nos enseña continuamente sus maravillosos diseños y no le hacemos caso, pasamos de largo, con prisa.*

En los dos días que duró el curso, desplegó toda su vitalidad y su inmensa sensibilidad poética para abrirnos a otra visión de la ciencia y de la agricultura. Insistió en que no hay que creer, sino observar, mirar, preguntarse continuamente sobre el funcionamiento y el sentido de todo cuanto nos rodea. Pero en su globalidad, en

su medio, sin trocear ni privar de vida. Hay que equilibrar el sistema de recuento, ese pesar y medir fríamente en que se ha convertido la investigación actual, utilizando el sentimiento y la intuición de quien observa.

En las cercanías del santuario de Carboeiro, cerca de Silleda, la arquitectura sagrada, piedras milenarias, árboles curvados, la cascada, el río, las ramas de avellano, las ortigas... todo

No hay lucha en la Naturaleza. Si uno acaba con el otro se suicida a sí mismo.

Hay una continua búsqueda de equilibrio

fue observado con unos ojos azules, profundos, reflexivos, mientras se expresaba con los elásticos movimientos de quien practica tai-chi, con grandes pero ágiles manos y con todo el cuerpo, *más que con las palabras.*

Nacido en Tourcoing, cerca de Lille, una gran aglomeración industrial del norte francés, Francisco Xavier Fidel Florin tiene nombres de origen español, en recuerdo del santo del mismo nombre y de cuando esta región, fronteriza con Bélgica, formaba parte del imperio español en el que no se ponía el Sol, hace de esto unos siglos. Fue al colegio en plena ciudad, en medio de las chimeneas de las fábricas, *mi padre era fabricante de lanzaderas para telares*, pero desde los siete años tuvo la convicción de que sería granjero.

Durante la guerra teníamos un jardín junto a la casa, allí cuidaba de

una cabra, conejos, cultivaba legumbres y rosas, como un oasis en medio de las chimeneas. A partir de los diecisiete años pasé temporadas con mis primos en su granja, donde había caballos, etc.

Hoy está jubilado y muestra una energía fuera de lo común, redescubriendo cada día la maravilla que le rodea. La relación con la antroposofía y la agricultura biodinámica le viene de la juventud, cuando su salud sufrió un revés muy grave. Primero por la enfermedad misma, después por el tratamiento, unas vacunas que le aplicaron en dosis creciente a lo largo de un año. Su organismo debió quedar tan destrozado que no podía digerir ningún alimento. *Buscando otras alternativas oí hablar de los alimentos procedentes de agricultura biodinámica y estuve en un centro francés durante seis meses. Todo lo que comía allí podía digerirlo. Era mi estómago el que decía 'esto es verdadero'.*

Después estuvo en el Goetheanum, Academia Libre de la Ciencia Espiritual situada en Dornach (Suiza) y en el Círculo Internacional de Biodinámica (en Alemania), para aprender y recibir cuidados médicos *con unos preparados a base de tres plantas, dos tratadas de forma química: la Prímula officinalis y el cardo Onopordum en cantidades alopáticas y una tercera, Hyoscyamis (beleño), en dosis homeopática.*

Durante años ha seguido tomando plantas y así ha aprendido a conocerlas y a autocurarse. En la agricultura biodinámica encontró la salud y también una vía de estudio y trabajo ya de por vida. En Alemania se encontraba muy a gusto, pero los antropósofos recomendaron a Florin que trabajara en su propio país, y así lo viene haciendo desde los 27 años.

También se ha interesado por la alquimia y la investigación en laboratorio. Hacia los años 50, junto con Enri Spindler, amigo de Kervran y elaborador de la tabla química Spindler¹, preparando productos dietéticos pero la Administración los clasificó como farmacéuticos y nosotros no conocíamos en esa época a ningún farmacéutico interesado.

Curiosamente, su biografía se distribuye en periodos de nueve años. Titulado con el Diploma de estudios

superiores agronómicos, económicos y sociales, por el Instituto Superior Agrícola de Beauvais, dedicó nueve años a prácticas agrícolas como tractorista, capataz y administrador. Nueve años de estudios y viajes colaborando con la Asociación Biodinámica en la creación de dos centros de pedagogía curativa para niños y adolescentes en Normandía y en la creación de un laboratorio de alquímica junto con Spindler. Nueve años como profesor de la Escuela Politécnica y también dando clases en el Liceo Agrícola entre Compiègne y Soisson, al norte de Francia, el primer instituto agrícola que empezó a impartir la agricultura biodinámica.

Durante dieciocho años tuve que dejar el trabajo de profesor para ser Consejero biodinámico en Francia

**La Ley de la vida es
la Ley de las olas:
avanzar y retroceder.
Hay que aprender del
pasado, actuar en el
presente y prepararse
para el futuro**

y además inspector, cofundador de la asociación Movimiento de Cultivos Biodinámicos y del sindicato de Agricultura Biodinámica Demeter, miembro del Círculo Internacional de Biodinámica en la sección de Ciencias Naturales del Goetheanum, etc. Ahora está jubilado, pero sigue tan activo o más: escribe, viaja, da cursos y conferencias...

Como agricultor ha dirigido varias granjas biodinámicas y es propietario de una pequeña en la que vive y trabaja junto con su esposa, también profesora: *Ella lo llevaba dentro, había sido pastora en su infancia, en los Pirineos españoles, y le encantan los animales. Así que los dos tenemos los pies en la tierra, cuidamos del huerto, del jardín... y nuestros hijos, con los nietos, se han instalado cerca.*

El hombre es el cultivador de la planta y así se cultiva a sí mismo. Por

eso los verdaderos educadores estaban en la Naturaleza.

El curso impartido en Silleda estuvo dirigido a agricultores, enseñantes, técnicos... su primera lección se centró en abrir nuestra atención, nuestra percepción, olvidándonos de notas, de grabadoras, de apuntes. De una manera dinámica, antroposófica, incluso divertida, nos fue, como él dice «abriendo puertas» para repasar la historia del Universo y del planeta, de la ciencia, y de la cultura, de la agricultura. Hizo juegos de palabras que aunque no se ciñan a la pura etimología, son muy gráficos:

El que educa no debe imponer ni marcar caminos o direcciones, debe enseñar, mostrar, que cada uno aprenda a ser, él mismo, su propio señor (en francés en-seigner). Y así nos resumió las diferentes escuelas filosóficas, las distintas maneras de acercarse al conocimiento, que según los antropósofos es un volver a nacer, (en francés con-naissance).

Ya en el siglo pasado, Goethe señaló que la Ciencia estaba tratando a lo vivo como si estuviera muerto, y a comienzos de este siglo, Rudolf Steiner, padre de la biodinámica y de la antroposofía, dijo que el todo, como el organismo vivo, nunca será una simple suma de partes: *la sangre extraída y sometida a análisis químico en un tubo de ensayo es cualitativamente diferente a la sangre tal como circula dentro del cuerpo.*

Se refirió también Steiner a una nueva forma de conocimiento, el pensamiento vivo: *la primera tarea del alma consciente es cambiar el pensamiento intelectual, frío y yerto, por el cálido pensamiento vivo, iluminado por el espíritu (...). Si nos retiramos del mundo para observarlo y nos hacemos receptivos a lo que está ante nosotros, nos revelará sus secretos, que no deben ser extraídos por la fuerza².*

Dijo San Bernardo: el cielo da nacimiento, la tierra nutre, el hombre afina. ¿Cómo imitar a la Naturaleza? Magnificándola.

Nos han llegado las obras de Kant, Descartes, Newton, con su visión del mundo física, mecánica. Pero no la de Goethe, Hegel o Schiller, de la escuela idealista; de ellos sólo se publicaron las obras literarias, cuan-



do en concreto Goethe ya dijo que su obra poética no era lo que más le interesaba. Steiner, que se encargó durante años de la recopilación y estudio de la obra científica de Goethe, fundó a principios de este siglo la antroposofía y puso en su lugar a la ciencia, recordando que existe otra escuela, la del idealismo, y que hay otras leyes que las mecánicas, empleando para el estudio de la vida el pensamiento vivo. Y, con toda su expresividad de mimo, Florin expuso la diferencia entre un motor de explosión y el crecimiento de una planta. La planta vive, no está animada, no camina ni corre. Parece evidente, pero muchas cosas evidentes las olvidamos. El científico no puede limitarse a contar, pesar y medir. Hay que observar la vida que nos rodea, observar, observar y hacerse preguntas, continuamente.

—¿De dónde viene su enorme vitalidad? ¿Del contacto con la tierra, de los alimentos?

Estamos constituidos, dejando aparte nuestras circunstancias, por una vitalidad subconsciente como la planta, con la savia que sube, y de lo que proviene del cielo, del cosmos. Si pensamos mal, si nos alimentamos de teorías especulativas, interesadas o falsas, enfermamos. Si corremos y nos agitamos, si vamos de aquí para allá, nos desvitalizamos. Pero si adquirimos una armonía entre el pensamiento y lo que nos rodea, si observamos las plantas y las amamos, entonces ellas nos enseñan y alimentan. Los niños necesitan alimentos saludables para crecer, los adultos nos alimentamos más del Cosmos y no necesitamos comer tanto.

Por otra parte hay que buscar el equilibrio entre lo mental y lo físico. En la granja hay que cavar, arar... pero también hay que pintar, esculpir o bailar. Descubrir lo que es artístico, histórico, etc en un contexto global, como en un rompecabezas.

En mi caso estuve enfermo, nunca tuve veinte años, ahora me siento joven y gozo de buena salud. Pero si estoy aquí es para dar un servicio a las personas que encuentro; es una



Los celtas lo dicen, Galicia lo dice: la sabiduría está en la Naturaleza, ser panteísta es estar realmente unido a lo que es. Es una dictadura decir lo contrario, los dioses pequeños también cuentan

responsabilidad, no es para disfrutar de manera egoísta de la vitalidad que he adquirido. Aún más: si hubiese sido un joven sano, seguramente habría buscado algo autodestructivo. Lo he sido en cierta manera. Cuando me dijeron que la agricultura se había acabado para mí, que tendría que trabajar en un despacho, con mi diploma..., yo pensé, *trabajo de oficina, ¡jamás!*

Y cuando me decían: *Pero tú no puedes, con tu corazón así...* yo les respondía que me daba lo mismo. Así que me puse a trabajar como tractorista, mientras los demás pensaban que me quería matar. Y tal vez era verdad, era una rebeldía. Estaba sobre el tractor todo el día y hacía todo lo que no me convenía.

Pero me ayudó estar en una granja de 700 hectáreas donde la vista

La importancia de un buen compost

En el transcurso del curso Xavier Florin habló de la importancia del compost:

Me preocupa ver desde el avión tierras de color rojo. Eso no es natural, es indicio del pre-desierto, hay que ponerles humus a estas tierras para calmarlas y que recuperen su color marrón natural.

La agricultura química estimula solamente los líquidos de la planta en detrimento de su equilibrio, cuando hay que seguir los procesos en relación con los elementos: tierra, agua, aire y fuego... ¿cómo hacerlo? Con un buen compost.

Primero hay un proceso de fuego en el que los hongos devoran o absorben lo que no es asimilable por el compost. Si eso no ocurre, todo llegará a la planta y tendremos hongos en ella.

La segunda fase es de luz (el gas de las materias orgánicas se desprende dando azufre, etc.), la tercera fase es química, es la relación con el agua, es absorber esos gases y transformar la materia orgánica en humus gracias a los intestinos de la tierra: las lombrices. Un buen compost en determinado momento puede llegar a tener un tercio de lombrices, pequeñas, rojas del género Eisenia. La cuarta fase es la que tiene insectos secos. Tendremos entonces un compost ya tierra: el mantillo.

Nunca hay que poner en la tierra un compost que no haya vivido estas cuatro fases. Tarda un año o año y medio, depende del clima.

Es una dinámica lo que entierras, así consigues tener menos enfermedades. Tampoco hay que poner excesivo mantillo. En los frutales bastará con 3 t/ha, una vez cada seis años. Si echas más, los árboles sufren un ataque de apoplejía o paralización del desarrollo.

Observa cómo son y sabrás qué curan

En el paseo por los alrededores de Carboeiro siguió presentándonos a las plantas que nos rodeaban, y añadiendo otras que no teníamos allí, para abrir nuestro sentido de observación y explicar cómo características y virtudes van unidas:

Las algas, en las que el agua y el aire se unen constantemente, conviene comerlas para calmarse. Los líquenes están en las cortezas y rocas. Son muy duros. Disuelven lo duro, sirven para disolver los cálculos. Los endrinos rojos, calurosos, alivian la esclorosis. El musgo, prolifera cuando la tierra se muere. Es un gran maestro, indica que nunca hay que correr. Para los niños-príncipes, que tienen miedo al agua, que son superdotados en potencia pero con problemas de personalidad, conviene revitalizarlos con musgo y darles a pintar con acuarelas. Es muy importante buscar el equilibrio en los niños.

La cola de caballo es un ensayo continuo de cómo hacer tronco, vértebras, y es ideal para problemas discuales, es rica en sílice y actúa en la fijación del calcio. Es interesante tomarla a partir de los 50 o 60 años, pero no es apta para quienes sufran reumatismo. Los helechos sirven para dar luz al intestino, con lo cual los liberan de lombrices, son vermífugos, no porque maten sino porque deja partir a las lombrices. ¡Pero hay que tener en cuenta que es peligroso eliminar todas las lombrices del intestino!

El abedul es un árbol femenino que da vitalidad. Se toma después de los cincuenta, pero no antes, porque nos volveríamos niños. Tomar savia de abedul en primavera. Los sauces y álamos, son árboles drenantes y depuradores, que digieren todo lo pútrido. Nos ayudan a favorecer la digestión, al igual que las ortigas.

alcanza de dos a tres kilómetros de distancia, con jabalíes, etc. Yo los veía y veía el bosque, la Naturaleza, aunque estaba como un buey dando vueltas, sin pisar la realidad. Tropezaba con los muebles, con las puertas, soñaba. Era un ser inocente que aún tenía que aprender a mirar, a ver. He tenido que reaprenderlo todo, volver a mirar, a caminar, a ponerme en pie.

—El pasado o el principio de la agricultura biodinámica fue Steiner ¿y el presente?

El origen de la biodinámica fue Steiner. A Steiner le consultaron los agricultores alemanes, sobre todo grandes granjeros que ya trabajaban con los métodos modernos y que empezaban a tener serios problemas. Y aunque estaba muy ocupado, respondió.

El mejor maestro es el que puede descender a las mayores profundidades, intervenir en lo físico. Va más allá de las indicaciones espirituales, morales, etc. y da indicaciones prácticas para transmutar la tierra.

Estuvo ayudado, naturalmente, por la gente que encontró, por sus reflexiones personales, la alquimia, Alexander Von Bernus —tengo su libro, *Alchimie et Médecine*, editado en París, totalmente hermético para los no entendidos— y Pfeiffer, desde su inicio responsable de la sección de Ciencias Naturales del Goetheanum. A partir de esta relación, Steiner dio el ciclo de ocho conferencias sobre agricultura. Su penúltimo ciclo fue sobre alimentación, el último fue éste, el más difícil. Recomendó crear una asociación de agricultores para experimentar y Pfeiffer creó el Círculo internacional de agricultura biodinámica en la sección de Ciencias Naturales del Goetheanum —del que formo parte— y también creó un laboratorio de investigación destinado a demostrar la acción y eficacia de los prepara-

dos, trabajo que luego continuaron en el Laboratorio de Investigaciones Bioquímicas de la Granja Threefold, en Spring Valley, EEUU.

—¿La biodinámica es diferente ahora a como era en sus inicios?

No es diferente en su espíritu, se ha enriquecido en la experimentación adquirida, ha adquirido maestría en su aplicación, es más práctica y cómoda. En Francia, la Confederación de agricultores ha descubierto que los mejores vinos se hacen según la biodinámica.

Aunque muchos siguen diciendo que es difícil cultivar biodinámicamente, se está desarrollando en todo el mundo: en España, Canadá,

Alemania, Suiza, Suecia —los Jardines Reales de Suecia se cultivan según la biodinámica— en Inglaterra, Irlanda, EEUU, Bélgica...

¿Sabe que el rey de España, y el de Bélgica, conocen la biodinámica? ¿Y que el príncipe Carlos de Inglaterra ha visitado las granjas y las escuelas Steiner...?

—Ha dicho no a los organismos genéticamente modificados...

Sí. Y sin embargo hay miedo por parte del mundo de la química, de los negocios, hacia la AE. Comprueban los problemas agrícolas, ven la catástrofe, pero se siguen oponiendo, no de una manera tan subterránea como antes, pero se siguen oponiendo porque han comprendido que la química lo tiene cada vez más complicado.

Aunque muchos agricultores biodinámicos fueron perseguidos en la Alemania de Hitler, casi todos se salvaron. Y mientras tanto Hitler y Rudolf Hesse buscaban estos alimentos para ellos. Y ahora tengo la impresión de que se revive algo así..., es muy fuerte. Muy grave.

—¿Hay futuro en la biodinámica o no hay nada que remedie nada? ¿Tie-



—Hay que caminar, mirar, observar, sentir... Mirar la obra de los artistas, hablar con gentes de otros continentes, de otras culturas y pensamientos, eso también es ser científico —dice Xavier Florin—. Yo camino. Caminamos.

ne importancia, o no, elegir la manera de cultivar?

Decir que hay que elegir la biodinámica es una manera brusca de exponerlo, porque entonces se va a empezar a atacarla. Estamos en el camino. No hay que mentir pero tampoco hay que hablar demasiado para no recibir ataques. Ya he vivido esto en Francia.

Hay esperanzas cuando se sabe por ejemplo que en una zona costera de Alemania, cerca de una central nuclear, se observó entre la población un aumento de abortos y malformaciones en niños. Buscando la causa encontraron un submarino nuclear averiado, hundido en la costa. Aunque fue retirado, siguieron haciendo mediciones de radiactividad y exploraciones, también por el campo, y observaron que la radiactividad había aumentado en general, salvo en una granja. Pensaron que el medidor se había estropeado y llevaron otro, y lo mismo. Preguntaron y les dijeron que ellos cultivaban biodinámicamente por lo que solicitaron direcciones de otras granjas biodinámicas. Estuvieron en ellas y comprobaron que, salvo en una que tenía un poco, en el resto no había radiactividad alguna.

Así comprendemos que la vida microbiana de la tierra —y no la vida microbiana de la tierra en el labora-

torio—, actúa contra la radiactividad. Goethe dijo algo muy importante: *Sólo los hechos constituyen la doctrina*. Físicamente eso es así, pero hay otras leyes también. Esto no quiere decir que podamos poner centrales nucleares por todas partes. ¡Más bien todo lo contrario!

Yo pediría a los productores de plaguicidas que fabricaran otras cosas. No estamos contra ellos, pero tienen que hacer cosas más saludables con la química y no contaminantes.

La Tierra está en un estado precanceroso, y las plantas están cada vez más enfermas. Es un proceso patológico que va progresivamente más deprisa, tiene todos los problemas de la tempestad, la rebelión del mundo elemental, perturbaciones del corazón vivo de la tierra, desarmonías... y la radioactividad. Estuvimos en Chernobil porque nos lla-

maron pidiendo ayuda. Se siente la muerte, preocupa mucho.

Pero tampoco hay que proyectar una falsa idea de lo que va a ser el futuro. Se está reaccionando, hay una labor de información, de concienciación importante.

—¿A qué se refiere con la rebelión del mundo elemental?

Los celtas lo dicen, Galicia lo dice: la sabiduría está en la Naturaleza, ser panteísta es estar realmente unido a lo que es. Es una dictadura decir lo contrario, los dioses pequeños también cuentan.

Es tan importante activar la vida elemental como la vida microbiana y que hay que empezar por dejar salir nuestra intuición, sensibilidad, sentimientos, creencias... Todo debe ser observado de nuevo aportando más datos, porque nada está resuelto definitivamente.

El mundo se mueve más o menos deprisa, sigue habiendo muchos misterios en su funcionamiento. Está en relación con seres espirituales. Pero según lo que entendamos por ser religioso, crearemos. Creer que el mundo es como nos dicen que es. Por otro lado, la Ciencia no nos deja creer en nada que no se pueda pesar o medir, nos obliga a creer que no creamos en lo que creemos.

**La viña es una
planta antigua que ha
cumplido su misión
con todo esplendor.**

**Hay que cuidarla
como a un anciano**

La Agricultura Biodinámica

Este método se desarrolla desde 1922 a partir de las indicaciones y consejos dados por el filósofo croata Rudolf Steiner, conocido por su visión del mundo llamada Antroposofía.

El calificativo biodinámico significa que se trabaja de acuerdo con las energías que crean y mantienen la vida. Del griego *bios*, vida y *dynamis*, energía. El empleo de la palabra método implica no sólo fabricar abonos de una nueva forma (circunstancialmente orgánicos) sino sobre todo respetar ciertos principios para asegurar la salud de la tierra y de las plantas y procurar una nutrición sana a los animales y al ser humano. Para certificar los alimentos biodinámicos, ya en 1928 introdujo un sistema de control y certificación bajo la marca registrada *Demeter*.

Se practica en todos los continentes, en climas fríos y cálidos².

Principios básicos del método:

- Restituir a la tierra la materia orgánica que necesita, en forma de humus de la mayor calidad posible, a fin de mantener la fertilidad.
- Crear un equilibrio entre las diversas funciones de la tierra, como un auténtico organismo vivo y complementarlo con la presencia de mamíferos herbívoros. El animal preferido es la vaca.
- Importancia de elementos sutiles, los llamados oligoelementos.
- Utilizar juiciosamente todos los factores que determinan la vida y la salud de la tierra: las moléculas orgánicas e inorgánicas y también la luz, el calor, el agua y el aire.
- Tener en cuenta la interacción de todas estas sustancias y los factores energéticos, que todo esté en equilibrio. Asimismo tener en cuenta los ritmos lunares, y la influencia de las constelaciones³.
- El tratamiento particular del compost y del estiércol, que caracteriza al método biodinámico, se apoya en el conocimiento de factores enzimáticos, hormonales y otros.
- Las rotaciones convenientes son imprescindibles para mantener el equilibrio de la tierra. Darle a la tierra tiempo para recuperarse.
- Da mucha importancia al entorno: cuidado y protección de bosques,

resguardar del viento, regular las aguas, etc.

- La tierra no es solamente un sistema químico, orgánico y mineral, sino que posee también una estructura física. La tierra debe quedar grumosa y plástica, profunda y aireada. Se insiste en las labores correctas para no arruinar una tierra.
- Se ha observado que la actividad bacteriana, así como los procesos de fermentación, pueden ser influidos por hormonas de crecimiento, enzimas, por cantidades infinitesimales de ciertos tipos de humus natural, por los extractos de ciertas plantas. De esta forma los preparados biodinámicos sirven para favorecer la digestión de los materiales orgánicos brutos y los procesos de formación de humus. Estos preparados contienen diversas clases de bacterias típicas de una tierra fértil que se encuentran también en las deyecciones de las lombrices de tierra y sustancias que favorecen el crecimiento (hormonas como las auxinas). El método de elaboración de estos preparados fue descrito por R. Steiner.

Los ingredientes de los preparados sufren una fermentación en el seno de la tierra, envueltos algunos en órganos de animales a fin de concentrar las bacterias, las sustancias de crecimiento y las enzimas.

Ehrenfried E. Pfeiffer

Texto procedente de *Introducción al método agrícola biodinámico*, editado por la Asociación de Agricultura Biodinámica de España.

- (1) La tabla química de Spindler se publicó en el libro *Les nombres structuraux en chimie*. París 1938. C. Louis Kervran publicó seis libros, la mayoría en ediciones Maloine, París. El sexto, *Le Courier du livre*, subtítulo *A la découverte de mutations biologiques* es el más abordable.
- (2) *El hombre y el mundo a la luz de la antroposofía*. Stewart C. Easton. Editorial Rudolf Steiner. Madrid.
- (3) *Agricultura Ecológica*. Nikolas Lamkin. Ediciones Mundi Prensa. Madrid 1998.
- (3) *Calendario de agricultura biodinámica*. María Thun y Matthias K. Thun. Editorial Rudolf Steiner. Madrid.

Véase el *Catálogo de recursos de la agricultura biodinámica*, editado por la Asociación Biodinámica de España. Can Ricastell 08490 Tordera (Barcelona). Remítir 100 ptas en sellos o consultar la página Web: www.pangea.org/biodyn.

Todo lo que puedo decir respecto a los seres elementales es que yo los sentía. Eso es todo. ¡Eso es todo! Es lo contrario a la dificultad. Es un tesoro, pero yo era católico y me lo estuve negando durante años, por lo que soñaba cada vez más. Era mi problema.

Cada uno debe encontrar lo que le equilibra. Para mí el equilibrio estaba en recuperar una clarividencia que ya tenía, pero que estaba brumosa. Alimentarse de esto a Van Gogh le hizo sufrir, le volvió loco. Pero hacerlo a partir de una observación científica, equilibra. De todas formas no hay que buscar la clarividencia. Si ella quiere venir, vendrá. Hay que caminar, mirar, observar, sentir... Mirar la obra de los artistas, hablar con gentes de otros continentes, de otras culturas y pensamientos, eso también es ser científico. Yo camino. Caminamos.

Cada uno está situado en su lugar para desempeñar su papel. Estar abierto a cada persona que encontramos para hacer intercambio, cambiar impresiones, sin querer obligar. Son muy importantes las relaciones humanas, no quedarse a un lado. Menos trabajar con el ordenador y el teléfono y más relaciones personales, directas.

Como periodista, buscar a gente interesante, contar qué hacen, pero sin obligar a nadie. Hay que ser serio, ser responsable, su profesión a mí no me gusta, se lo digo francamente, pero amablemente. Es una profesión donde podéis hacer mucho daño, como el agricultor o los médicos...

—Sin embargo en el curso no ha dado una visión apocalíptica...

¿Qué entiende por apocalíptica?

—No tiene una visión negativa, tiene esperanza..

Estamos delante de una gran crisis, con muchas enfermedades mentales, depresiones nerviosas, muchas enfermedades van a llegar, el sida y otras enfermedades provocadas por intereses de la industria. Una gran crisis para las personas: muchas van a seguir insensibles, pero otras se van a dar cuenta de que hay graves problemas y que no son tanto por problemas científicos, se van a





Contó Xavier Florin:

Conoci a un anciano que tenía una huerta maravillosa. Le observaba ir y venir y anotaba cada día a qué parte de su finca iba y qué hacía o no hacía. Comprobé que actuaba de acuerdo con el calendario de Maria Thun de manera totalmente intuitiva. Este anciano estaba conectado con su tierra y sentía qué tenía que hacer en cada momento...

Quando se es médico de la Naturaleza se es también de los hombres

dar cuenta de que no se sienten tan seguras como antes y que su enfermedad es apocalíptica, es decir *en el dolor*.

Somos egoístas y no pensamos más que en nosotros mismos, en nuestros problemas, pero llega un momento en que se sufre tanto que hay una apertura. La apocalipsis es una apertura hacia otro mundo, el que hemos relegado al olvido, que no es físico. Pero lo que se ha hecho con la biodinámica, con la medicina, en pedagogía, etc. todo lo que se ha realizado está ahí y espera para crecer como una buena semilla que se ha sembrado.

Rosa Barasoain

Texto y fotografías

La Vida no tiene nada que ver con la mecánica

En el mundo físico actúan diferentes Leyes de la Vida, que nuestra ciencia materialista no entiende. Por ejemplo, en el mundo físico un fuego fulgurante acaba con el agua, haciendo que ésta se transforme en vapor. Y a pesar de ello, el agua sale victoriosa frente al fuego, ya que es la que sofoca los incendios. En el mundo de la Vida se producen hechos contrarios, así lo entendieron los alquimistas de otro tiempo. Y nuestra ciencia materialista debería tenerlo en cuenta, en vez de burlarse de ello. En la Vida, los dos enemigos del mundo físico se alían en la planta: el fuego celeste, el Padre, y el agua Terrestre, la Madre. Los paisajes agrícolas y los minipaisajes del huerto constituyen el medio indispensable para la armoniosa unión entre las fuerzas que emanan del Cielo, ese alfarero modelador, y de las que brotan de la tierra, esa pasta arcillosa que gira y crece. Su vida se desarrolla entre la savia bruta que asciende por su interior desde la Tierra y después la impregna, y el suave respirar de la atmósfera, que desciende hacia ella. Este respirar se modula según las especies, su disposición y el aura de las plantas que la rodean. Ello es perceptible para una mente despierta. Numerosos autores lo han percibido y han escrito: *los paisajes hacen los climas*.

Las civilizaciones antiguas, y las de la Edad Media, tuvieron este *conocimiento* (tomado en sentido etimológico de *cum-nascere* o nacer con. No hay que confundir con *saber* o *tener*. Ahora se comprende mejor por qué toda actividad agrícola u hortícola se emprendía buscando el mejor momento celeste para iniciarla. En estos tiempos de oscuridad se ha tocado fondo. La agricultura y la horticultura se han desligado totalmente del cielo y los seres terrestres son cada vez menos numerosos a causa de los plaguicidas empleados.

Pero ya no se trata de imitar prácticas, ni de seguir la señal del faraón clarividente para enganchar el arado y comenzar las labores: es destino de los tiempos modernos que todo ser humano deje de imitar, ciegamente como hacen los niños pequeños, lo que dicen y hacen los demás; ha de intentar convertirse en su propio faraón, *en-señar*, hacerse su propio señor, el *anthropos* presentado por los griegos para nuestro tiempo, el ser humano verdaderamente adulto.

El cielo vivo

No podemos describir el cielo que nos rodea sin extender nuestro saber a su historia, a fin de salir de la prisión de las teorías mecanicistas que todavía nos estorban.

Zeus, Marte, Apolo, Mercurio, Venus, Diana... Con este recuerdo, la conciencia de la Humanidad conservaba su sensibilidad, sus sentidos percibieron las fuerzas que movían a los dioses y les hacían vivir. Aparecía la Astrología. Cuando los sentidos se abrieron a la percepción del cielo bajo su aspecto físico, nació la Astronomía. Con Kepler se refunde en cierta forma a Ptolomeo y a Copérnico, el geocentrismo y el heliocentrismo. Además se han ido descubriendo ritmos y trayectorias cada vez más complicados y alejados de la Mecánica, es como si los astros danzasen. Como las olas y los movimientos vivos del agua, como la sangre en nuestras venas, que entra impetuosamente en el corazón en un sentido y sale por el otro del mismo modo.

Paso a paso vamos descubriendo la fuente, los impulsos que dan forma a las plantas. Es la vital danza celeste la que, a través de la atmósfera, acaricia a las plantas sin cesar, las modela. No es por tanto extraño ver la doble espiral inscrita en todo vegetal, como tampoco lo es ya encontrarla en nuestra memoria genética profunda, en la doble espiral del ADN. El ser humano es un microcosmos, un cielo interiorizado.

El cielo ha enmudecido y ha dejado de hablarnos, nos ha comunicado ya todas sus fuerzas. Pero la tierra se fatiga de no estar ya lo suficientemente ligada a él. A nosotros nos corresponde, ahora que la comprendemos, por las necesidades de nuestra Tierra y por nosotros mismos, ir a su encuentro.

Xavier Florin

Fragmento del libro *Cultivar en armonía con la luna y el cielo*. Susaeta ediciones SA

